

# K O L L A B O R A

## Otra vez eso del guión

Quando era adolescente, una enfermedad pasajera como tantas otras, y quería descubrir la técnica del guión cometí el error de recurrir a un manual que me explicaba los tipos de planos y las clases de onomatopeyas más usuales. De servir para algo, aquello únicamente me sirvió para martirizar a alguno de

los primeros dibujantes con que colaboré. Tal vez por eso nunca he creído demasiado en las escuelas, lo que no significa que lo que intuyo no lo haya recibido de algunos maestros. Y tal vez por lo mismo cuando me han pedido que diese alguna conferencia sobre el tema he recurrido a la historia o a mis impresiones personales, desencantando unas veces a los que esperaban hiciese de ellas un taller para neófitos, y, otras veces, provocando la irrisión a secas de los que me escuchaban hablar, por ejemplo, de las connotaciones con el ritmo musical.

No es que no se puede teorizar sobre el asunto. Teorizar, que duda cabe, se puede y desde muy diversos ángulos. Incluso desde el humor, como suelen hacer esos ge-

nios que son Miguel Angel Nieto y Onliñó. El problema es que si uno no quiere aburrir, y hay vías de análisis singularmente tediosas, no le queda mejor opción que buscar la comunión de sensibilidad con alguien que, del otro lado de la sala o del papel, haya leído a Berardi o a Sampayo, como uno lo ha leído, y entienda, en consecuencia, lo que está diciendo.

No se puede enseñar a hacer guiones como no se puede enseñar a escribir. Todo lo más, se puede enseñar a leer y a ver guiones ya realizados. A mí, por lo menos, me enseñaron y me siguen enseñando. La única escuela en la que creo es la de volver una y otra vez a las páginas de los guionistas mencionados y a las de otros -como Micharmut, Pons, Comés o Federico del Barrio- /Elisa Gálvez- para seguir aprendiendo. Más que de hablar o de escribir se trata de leer y en estas líneas para "Taka de tinta" me daría por satisfecho con sólo haber llamado la atención sobre algún compañero al que no se le ha prestado toda la atención que, siempre a mi entender, merecería.